

sonas que llenarían su misión en una isla de San Balandrán.

Porque vemos que hay quienes en vez de discutir con la cabeza discurren con los pies.

Y personas que nos parecían personas, resultan fontos de capirote.

El neo-republicano-reformista necesita el ambiente de una nueva San Balandrán.

AEMRCE.

MOSAICOS CARLISTAS

El *Fuerista* se viste estos días con la pastoral del integrista obispo de Plasencia, ofreciéndonos con este pretexto el pan de la sabiduría y de la caridad que S. I. ¡doado sea Dios! propina a sus feligreses.

Escogemos un párrafo tan elocuente como el que sigue:

«Plugienera al cielo, amados colaboradores, que todos los habitantes de esas pequeñas poblaciones vivieran en esa feliz ignorancia y estuviérais legitimamente escusados de hablarlos de errores que no conocen de vicios á que no están sujetos, de peligros que para ellos no existen».

¡Feliz llama el obispo á la ignorancia de los pueblos!

Y ¿cómo llamará á la obra de misericordia que dice «enseñar al que no sabe?»

Lo menos, lo menos, obra de... de mamposería.

Porque la coalición liberal se ha hecho en Bilbao, los carlistas respiran por la boca de *El Vasco* y respiran fuerte y como una legión de doscientos mil demonios.

Más vale así.

Prueba de que les ha sabido á badilazo en tobillo descubierta.

Digámosles á los carlistas lo del viajero aquel á su compañero de excursión.

—¿Le estorba á usted el humo del cigarro?

—Sí; señor, me hace muchísimo daño.

—Vaya, pues así se irá usted acostumbrando.

El *Correo Español*, adalid del carlismo y órgano autorizado del desterrado de Venecia, dice en su artículo de fondo:

«Y, ó mucho nos equivocamos, ó España, si la corriente de los hechos no cambia ó no se altera profundamente, marcha hacia uno de esos períodos que aparecen como lagunas fértidas en la historia de las naciones.»

Y en otra parte asegura que el carlismo triunfará, aunque no queramos los liberales, y que prevalecerá en nuestra patria el amor á su causa.

«Qué buen olfato debe tener el autor de esta última afirmación...!»

Porque desde la segunda plana ha olido las lagunas fértidas de la primera plana.

Y, claro, ha dicho: diremos que España va hacia el carlismo.

Mientras su compañero de redacción decía que España va hacia las lagunas fértidas.

¡Cómo se entienden! digo, ¡cómo se huelen!

«Nos dice *El Tradicionalista*: «LA VOZ DE GUPÚZCOA quiere que no quede así lo de la Pastoral del señor Obispo de Plasencia.»

Por nuestra parte no ha de quedar así.

Desde hoy *añuaremos* más, si cabe, la puntería.

Para dar mejor en los blancos que señala perfectamente el señor Obispo».

Falta le hace afinar al colega, porque la nota que dá es una designación completa.

Cuando *El Tradicionalista* escribía esas líneas no habíamos dicho nosotros una palabra de aquella pastoral.

Y cuando hemos hablado, ni hemos dicho que queremos que no quede así, ni que queda así.

Por lo demás, puede el colega afinar cuanto quiera su puntería.

Enfílenlos bien, ¿eh?

Pero muy bien.

Y verá cómo nos reimos bien, pero muy bien, de su puntería, de sus tiros y de su artillería.

Y á propósito del obispo de Plasencia.

Díganos *El Tradicionalista*...

Su ilustrísima es integro, ¿verdad? ¡Ya lo creo! como que preconiza la doctrina de Sardá.

Y bien; ¿cómo nos las arreglamos para creerle, si el arzobispo de Burgos nos asegura que el integrismo es pecado, tan pecado ó mayor que el liberalismo?

De modo que el integrismo es pecado más grave que el adulterio, el homicidio, el robo, etcétera etcétera.

Ya hace tiempo que formulamos esta consulta á *El Tradicionalista*, y se ha hecho el sordo.

Se lo recordamos hoy, no por nada, sino por ver si logra que se pongan de acuerdo el arzobispo de Burgos y el obispo de Plasencia.

Hombre, sí; á ver si no desafinan y puede nuestro colega afinar más y mejor.

Y nosotros reinos á más y á mejor.

UN PRÓLOGO DE ALFONSO DAUDET.

El nuevo drama del insigne escritor, puesto á la venta en París el domingo último, va precedido de un prólogo, en que el autor explica la idea generadora de la «Lucha por la vida».

Nadie mejor que él puede tener la palabra para esta explicación, si la cree precisa, aunque la explicación y defensa de un drama deben estar en el drama mismo, y no en comentarios complementarios, que pueden argüir deficiencias de la obra.

Reconocemos de todos modos ese derecho del autor, máxime tratándose de una obra discutida; pero bien entendido que una cosa es explicar su intención al escribir la obra, y otra justificar las ideas que han inspirado esa intención, aun dejando aparte la cuestión del acierto en la elección y desarrollo del asunto.

Hechas estas salvedades, muy esenciales, dejemos la palabra al célebre novelista, transcribiendo la parte más sustancial del prólogo. Esa parte se encierra en los siguientes párrafos:

No es ciertamente al gran Darwin á quien yo censuro, sino á los bandidos hipocritas que lo invocan, á los que de una observación, de un aserto del sabio quieren hacer un artículo de

Código, y aplicarlo sistemáticamente. ¡Ah! ¡Os parecen grandes y fuertes esas gentes! Pues yo os digo que no es verdad. No hay grandeza, sin bondad, sin piedad, sin solidaridad humana. Yo os digo que, aplicadas, esas teorías de Darwin son malvadas, porque van á buscar el bruto en el fondo del hombre, y como dice Herscher, despiertan los resabios que quedan de andar á cuatro patas en el cuadrúpedo erigido.

Estas palabras, que pronuncia uno de mis personajes, resumen el pensamiento capital de mi obra y su vasto título—más vasto todavía, si se tomase al pie de la letra:—«La lucha por la vida». Claro es que no he tenido la pretensión de contar en una noche, como tampoco podría hacerlo, en un libro ó serie de libros, esa batalla de la existencia, de la cual nunca vemos más que un punto—el nuestro—á la manera del soldado perdido en esas contiendas de hombres descritos por Stendhal y Tolstoy, sobre las cuales se cernerá siempre el mismo destino misterioso, velado y sombrío á pesar del reciente invento de la pólvora sin humo. No; yo sólo he querido presentar en escena algunos ejemplares de esa nueva raza de fierreluchas á quienes la fórmula darwinista de «la lucha por la existencia» sirve de pretexto y de excusa para toda clase de infamias y villanías.

Ese tipo no existía entre nosotros antes de la guerra.

«Francía es sentimental; debe hacerle científica», decía frecuentemente Gambetta; y yo recuerdo cuánto me identificaba entonces con sus ideas, y con qué ardor se adoptaban en torno suyo las brutales fórmulas sajonas: «El fuerte se come al débil... El más apto subsiste...» etc. De pronto sobreviene el crimen de Lebiez y Barré, el asesinato científico basado en las teorías darwinianas, tras las cuales pretenden abrigarse esos dos bandidos, sobre todo Lebiez, que era el pensamiento del otro, el cerebro común; Lebiez, que después de dar el golpe, tuvo el horrible aplomo de pronunciar una conferencia, en el barrio de las Escuelas, sobre la lucha por la vida, y de reproducirla en parte ante el juez instructor.

Entonces vi claramente el peligro que había en una idea mal comprendida: la posibilidad de que malvados ó ignorantes pongan por obra doctrinas desviadas de su verdadero sentido; la promulgación del atroz egoísmo humano como una nueva ley; la legitimación de todos los crímenes y torpezas en nombre de una teoría natural formulada por un gran pensador en el aislamiento y la abstracción de su torre de marfil. Al mismo tiempo ese Lebiez, pedante y malvado, á cuyos camaradas oía yo decir muy seriamente: «¡Soberbio tipo! ¡Mozo de temple!» me reveló la fisonomía modernísima del combatiente por la vida...

La silueta de ese bronzuelo, pedagógico y científico, me interesaba tanto, me parecía tan verdadera, tan contemporánea, que empecé un libro, seminovela, semihistoria, titulado: *Lebiez y Barré.—Dos jóvenes franceses de estos tiempos.*

Trabajaba en el desde hacía dos meses, cuando apareció en Francia la traducción de la admirable novela de Dostoiewski, que era exactamente, y hecho por un hombre de genio, el libro que yo quería escribir. El estudiante ruso Rodión personificaba al estudiante Lebiez; sus soliloquios, filosofando sobre el asesinato de la vieja, eran los diálogos que yo imaginaba entre Lebiez y Barré... El artículo de revista escrito por Rodión con el título de «El derecho al asesinato» era la conferencia de Lebiez en el barrio Latino. Debí renunciar á mi libro; pero la imagen del combatiente por la vida seguía obsquiéndome, reproducida á mi alrededor en multitud de ejemplares, acentuándose de día en día, multiplicándose en la sociedad, en los círculos políticos, artísticos y mundanos, en términos que una mañana ese amable bribón de Paul Astier, amalgama de varios jóvenes aventureros que yo conocía, se irguió ante mi mesa de escritor, correcto y siniestro tal como lo he presentado en *El Inmortal* y en *La Lucha por la vida*...

Paul Astier, que se sabe, es el protagonista del último drama de Daudet; y en lo dicho se resume la parte del prólogo en que el autor explica cómo y con qué sentido llegó á escribir la obra.

ECOS PELOTÍSTICOS.

FRONTONES AMERICANOS.

Con una numerosa concurrencia se efectuaron el 29 de Octubre en la Plaza Euskara los dos partidos anunciados á beneficio del hospital español, en el frontón de la calle de Independencia.

A la hora señalada por el programa, se presentaron en la explanada los jugadores que debían disputarse el primer partido, que era á 40 tantos.

Samperio y Ozoro iban contra Baltasar y Portal (menor) dándose una usura á favor de los primeros, al comenzar el partido, en una proporción de 100 á 40.

Igualaron los dos bandos en los tantos 1, 2, 3, 4, 5, 8, 13, 14 y 15.

Uno de los tantos más reñidos y en el que hubo más peloteo, fué el 27, que lo ganaron los colorados.

A contar de este tanto, el partido fué ganado fácilmente por Samperio, ¡secundado muy hábilmente por Ozoro, quedando sus adversarios en 32.

Baltasar estuvo flojísimo y Portalito á pesar de los esfuerzos que hizo no pudo sacar á flote el partido.

En uno de los intermedios, le fueron entregados á los dos bandos unos diplomas, ofrecidos por la comisión directiva del Hospital Español.

El primer partido no ofreció gran interés, pues la combinación del segundo hacía esperar grandes emociones.

Este estaba concertado entre Manco y Portal (mayor) contra Belouqui y Mardura, á 50 tantos.

La opinión de la *cátedra*, era muy favorable á los colorados, dándose una usura de 100 á 70 al principiar los primeros peloteos.

Igualaron en los tantos 1, 3, 4, 6, 11, 14, 15 y 21, siendo un tanto muy reñido para los azules; el 8.

Portal desplegó un juego violentísimo no de-

jando entrar á Belouqui, quedando solo Mardura para rematar las tremendas bolears de Portal, que enviaba la pelota consecutivamente al cuadro 15 y 16.

El Manco estuvo bien, pues como zaguero es mejorable, pero el partido puede decirse que lo ganó Portal, que desplegó un juego notable.

Los azules quedaron en el tanto 24 después de vanos esfuerzos por igualar á sus contrarios.

También les fueron ofrecidos unos diplomas á ambos bandos.

Noticias.

Han sido remitidos al ingeniero jefe de minas de la provincia, para la demarcación correspondiente, los expedientes de las minas «San Ramón», sita en término de Arechavaleta, y «Gómez Pardo», situada en jurisdicción de Legazpi, presentadas ambas por D. Juan Cruz Apaolaza.

El lunes á las cuatro de la tarde, se declaró un violento incendio en el caserío Azcoytiaga, del barrio de Galarza, en Arechavaleta. El fuego dejó el edificio completamente arruinado á las dos horas de haber dado principio. Afortunadamente no ocurrieron desgracias personales y pudo salvarse el ganado que tenían los inquilinos.

Las pérdidas—materiales se calculan en 2,500 pesetas.

Parécen confirmarse la noticia de que la lista civil del nuevo rey de Portugal, D. Carlos I, vá á ser elevada desde 385 contos á 500; esto es, desde unos ocho millones de reales á once millones de la misma moneda.

El día 7 de Diciembre, á las diez de la mañana, se verificará en la comisaría de guerra de esta plaza, el concurso para el suministro de ciento cincuenta litros de petróleo, precisos para las necesidades de la factoría de utensilios.

Ayer fueron conducidos á la inspección de policía y trasladados después á la cárcel á disposición del juez de instrucción, dos individuos que estuvieron comiendo tranquilamente en una tienda de la calle del Puerto, y se negaron á la hora de pagar, á satisfacer las tres pesetas que importaba lo que habían tomado.

Ha sido destinado á la comandancia de carabineros de Guipúzcoa, el alférez D. Gaspar Centeno y Florez.

Arria policiaco.

El jefe de policía de Lubek (Alemania) ha encontrado un sistema muy ingenioso para restringir el número de personas que puedan tomar parte en las reuniones públicas que, por el asunto del debate ó por el atrevimiento de los oradores anunciados, comprometan el orden público.

Se funda el sistema en consideraciones y principios de higiene.

Para aplicarle ha dictado una disposición, por virtud de la cual «entendiendo al interés de la salud de las personas convocadas á las reuniones, el lugar que ocupe cada una no podrá ser inferior á un metro cuadrado.»

Esta disposición ha indignado á los habitantes de Lubek, quienes calculan que las salas en que hasta ahora se reúnan 2 ó 3.000 personas no podrán contener en adelante más que 800, y temen que, si un comisario es autorizado para disolver toda Asamblea, cuyos miembros no ocupen el lugar que reclama la higiene con arreglo á los cálculos del director de policía, las discusiones libres no podrán mantenerse.

Se está firmando una exposición pidiendo á la superioridad que se revoque el acuerdo referido.

Con fecha 25 comunicaron al ministro de la Gobernación el siguiente telegrama de Orense: «El alcalde de Gínzo, en telegrama que acabo de recibir me dice:

«Según datos suministrados por el secretario del Ayuntamiento, Sr. Calvo Raudín, ha ocurrido un incendio en dicho pueblo, consistente en casas ardidas 263, ganados 45 cabezas cerda, 20 lanar y cabrio.

Ha habido cuantio heridos graves.

Pérdidas calculábase entre edificios y frutos recolectados en 265.460 pesetas.

Creyendo exagerados esos datos, tengo pedidos otros detalles al alcalde, los que comunicaré tan pronto como sean en mi poder.

La distancia de esta capital al pueblo incendiado es de doce leguas, de las cuales cinco son de herradura».

Zola y la academia francesa.

Un redactor de *Le Evénement* ha celebrado una entrevista con M. Leconte para conocer sus opiniones acerca de la suerte que pueda tener la candidatura de Zola.

«No sé lo que ocurrirá—dijo el ilustre literato—pero creo que por esta vez no será elegido miembro de la Academia francesa.»

Tiene muchos adversarios, y está contra él casi todo el sentimiento público.

No digo que no pertenezca nunca á la Academia; pero creo que no será ahora, y ya le diría los motivos si viniera á verme.

Y, sin embargo, su gran talento es indiscutible. Su drama *Thérèse Raquin* es, en mi opinión, una de las tres grandes obras que se han producido en los últimos cincuenta años.

El hombre que ha escrito *Thérèse Raquin* es un autor dramático de primer orden.

¿Y su crítica del teatro de Victor Hugo?

¡Qué saber, qué espíritu de observación tan profundo!

Repito que Emilio Zola es un gran escritor. Anteaquer compré su libro *La faute de l'abbé Mouret*; ahí le temeré en mi mesa, abierto y con la plegadera encima. Estoy leyéndolo, y me ratifico en mi primera opinión.

Pues bien; á pesar de su talento, M. Zola no entrará todavía en la Academia francesa».

Ha sido concedida la exención del servicio militar, que habían solicitado por ser hijos de voluntarios, los siguientes mozos: Casimiro, Policarpo y Modesto Santos Anchurra, Joaquín Ruiz Brihuega, Lóelo y Juan Isasi Cengotia, José Canuto y Osegiu Arizaga, José y Eugenio Usabiaga, Campos y Enrique Oñate Iribe.

Contra los «ganchos.»

El ministro de Gracia y Justicia ha dirigido una orden á todas las Audiencias de lo criminal, para que se persiga energicamente á los individuos que se dedican á reclutar emigrantes para las Repúblicas americanas, cometiendo grandes abusos y hasta proporcionando á algunos documentos falsos.

En virtud de esta orden, se ha instruido un proceso contra varios de estos individuos, titulados *ganchos*, que en la Coruña se ocupaban en reclutar emigrantes, valiéndose de medios no precisamente intachables.

Es tal la falta de materiales para la construcción de buques en los arsenales de marina, que alguno de ellos tendrá tal vez que suspender los trabajos propios de tales dependencias.

Los carabineros que prestan sus servicios en las márgenes del Bidasoa, dirigidos por el teniente de este instituto, D. José Maurelo Carnero, aprehendieron ayer un fardo que pretendían introducir unos contrabandistas, y que resultó contener 45 kilos de tejidos de varias clases.

El temporal que en nuestra ciudad reinó durante el día de ayer, fué mayor aún que el de los días anteriores.

El vendabal era á ratos, acompañado de una fuerte granizada que dejaba las calles blancas por un momento y sumamente resbaladizas, lo que proporcionó algunas caídas.

El aspecto del mar en determinadas horas, era imponente. En la Zurriola las olas se estrellaban contra el tajamar elevando á considerable altura gran cantidad de agua.

La goleta francesa *Armide*, que procedente de Bologne, y con cargamento de tubería, llegó á nuestro puerto, tuvo necesidad de quedar anclada al abrigo de la isla, por la imposibilidad de entrar en el muelle, dado el estado de la mar.

En la inspección de vigilancia presentó el miquelete de servicio en Andoain un sujeto, que después de interrogado por el inspector, fué conducido á la cárcel, sin duda por haber contraído los méritos necesarios para ello.

El Sr. Usandizaga curó ayer en el cuarto de socorro á dos individuos que habían sufrido lesiones de escasa importancia; uno de ellos trabajando en la Amara se lesionó los dedos de una mano y el otro tuvo la mala suerte de caer con una piedra de gran peso que le produjo algunas contusiones leves en una pierna.

Se han recibido resueltos en sentido favorable los indultos solicitados por Juana Josefa Asteamainzarra y el ex-teniente de Seguridad don Antonio García Soler, de las penas que fueron impuestas por la Audiencia de esta ciudad.

Se ha presentado en el Gobierno civil una solicitud de registro de doce pertenencias para la mina de lignito y otros metales, llamada San Miguel, sita en términos de Cestona.

El domingo 1.º de Diciembre á las diez de la mañana se verificará en la Comandancia de marina la declaración de soldados para el servicio de la marina de guerra.

Ha sido nombrado celador de la Beneficencia Ignacio Otegui, que lo era de policía urbana.

Ha fallecido en Buenos Aires el súbido español Ramón Martínez y Pedragosa, natural de Madrid, de sesenta años de edad, y que hacía diez residía en aquella capital. Falto de medios de subsistencia, ingresó quince días antes de su muerte, en un hospital, y cuando tuvo el convencimiento de que su vida era muy breve, llamó á un sacerdote y le confesó que había sido uno de los asesinos del general Prim, y que para descargo de su conciencia hacia esta declaración, á fin de que fuese del dominio público.

Martínez y Pedragosa entró en otros detalles respecto á la conspiración, que el sacerdote ha reservado discretamente.

El asesino del héroe de Africa declaró también antes de morir, que otro de los que intervinieron activamente en el crimen debía encontrarse en Méjico, punto que eligió para su residencia desde su llegada á América.

El gas no luce.

El gas no luce porque es malísimo, pero, en cambio, si es malo, ensucia la tubería, estropea la vista y hace que los que nos servimos de ese alumbrado tengamos que andar llamando á los empleados para arreglar los aparatos y limpiar las tuberías, con lo cual se consigue perder la paciencia, por lo cual se consigue perder la vista y perder... el dinero, porque después de las doce tenemos que valernos de otra luz, merced á las intermitencias, alzas y bajas de la luz y porque la limpieza de tubos y aparatos no se hace gratis.

En muchas casas ni encenderse pueden los mecheros.

Y este es el siglo de las luces.

En el salón de honor de ministerio de la Guerra en Francia, en el que figuran los retratos de todos los ministros del ramo, estaba el del general Boulanger.

El jefe del servicio interior del ministerio ha hecho desaparecer el retrato del célebre general, colocando en su lugar una inscripción igual á la que en Venecia marca el lugar que ocupaba Mariano Fallero.

Decapitado por sus crímenes.

El Quijote en música.

La visita que el maestro Boito ha hecho al gran compositor Verdi, ha dado que hablar en el mundo del arte, tratando de inquirir la causa que la ha motivado, causa que unos creían era la terminación del *Nerone* ó un arreglo de *Otello*.

El verdadero motivo de la visita debe ser simpático para los españoles. Se trata por Verdi de terminar su carrera de compositor con una ópera bufa inspirada en la grande obra de Cervantes, en el *Quijote*.

Como consecuencia de la ley de 19 de Julio de este año sobre reformas militares, se halla terminando un reglamento, que se publicará